

Muy lamentable

Continúa la crisis que algunos daban por resuelta ayer de mañana, y que nos pareció, a pesar de todo, lejos de la solución.

Es lamentable que eso ocurra, por múltiples razones, y la primera y principal de ellas, que nada gana, y, por el contrario, pierde mucho la paz espiritual a la que a todo trance debería tenderse; la prolongación de la crisis, de la que no queremos ni podríamos culpar a nadie, tiene el inconveniente grave de perturbar hondamente la vida nacional y dar ocasión a que, sin que nadie les ponga freno, a pesar de la dureza con que la censura suele actuar con las opiniones contrarias, los enemigos del orden y de la República no sólo alardeen de una fuerza de que carecen, sino que amenacen en forma que bien podría pasar por excitación a la rebelión.

Es evidente que para un país esa amenaza constante de los revolucionarios ha de ser motivo de constante intranquilidad y honda preocupación económica y social, y ya que por lo visto, y a pesar, repetimos, de la censura, no hay medio de evitar que esas amenazas sean publicadas, tal vez fuera mejor en ir pensando en afrontar de una vez el riesgo para llegar al fin a una solución estable.

Suponen esas amenazas una coacción absolutamente inaceptable para imponer soluciones contrarias a las que la recta práctica del régimen parlamentario determinan como ineludibles, y esas coacciones deberían ser cas-

tigadas, y si ha de practicarse el sistema preventivo, evitadas.

Ya es mucho que, por razones que no queremos tampoco, ni tampoco podríamos, examinar, pueden contarse como iguales votos emitidos en la Cámara presidencial por quienes nada suponen ni nada representan más que su propia discutible personalidad política en la vida nacional, como equivalentes a votos que tienen en pos millares y millares de electores, y basta con el absurdo de que hayan de ser consultados como representantes de fuerzas de opinión los que no lograron ni siquiera voto suficientes para venir por sí solos al Parlamento, y sobre contar esos votos como equivalentes a los de los verdaderos representantes de la opinión pública, forzosamente ha de ser desorientador para las gentes y ha de dar apariencia de fuerza a los elementos contrarios a la solución que, como lógica consecuencia de la composición de las Cortes se impone.

Sabemos de sobra que el más alto funcionario de la República no ha de doblegarse a esas coacciones ni ha de dejarse engañar por esas apariencias; pero es evidente que ellas pueden producir un decaimiento espiritual del país, y contra ese efecto es necesario actuar enérgica y rápidamente.

ESTE PERIODICO
POR LA CENSURA
HA SIDO VISADO

La crisis

Ampliación de consultas

El señor Herrero, jefe del Gabinete de Prensa de la Presidencia de la República, facilitó a los dos menos cuarto la siguiente nota:

«El presidente de la República ha conferenciado telefónicamente con el señor Chapaprieta y le ha citado en su domicilio particular, a las tres y cuarto de la tarde, para darle cuenta de la tramitación de la crisis.»

—Desde luego —añadió el señor Herrero—, habrá ampliaciones de consultas entre elementos de grupos de la Cámara, tanto de los que pertenecen al bloque como de otros partidos, aunque no serán muchos los consultados.

Dice Chapaprieta

A las tres y cuarto llegó a casa

del presidente de la República el señor Chapaprieta. Salíó a las cuatro menos veinte, y ante los periodistas dijo:

—El señor presidente me ha dado cuenta de que el señor Martínez de Velasco había declinado. Nada más. Ahora creo que va a ampliar algunas consultas. Yo ya he ampliado la mía, pero no puedo decir nada más.

Don Melquiades

A las cuatro y veinticinco llegó al Palacio Nacional el presidente de la República.

A las cuatro y media llegó don Melquiades Alvarez, quien al salir dijo a los periodistas:

—He venido a ampliar la consulta que evacuó el otro día, con motivo del nuevo aspecto que va

tomando la crisis. Mi opinión ha estado en concordancia con mis anteriores manifestaciones.

Se le preguntó cuál era el nuevo aspecto que va tomando la crisis y contestó:

—El que ha tomado con motivo de la declinación del señor Martínez de Velasco. Y nada más; no tengo más que decirles.

Maura

A las cinco menos cuarto llegó al Palacio Nacional el jefe de la minoría conservadora, don Miguel Maura, al que los periodistas dieron la enhorabuena. El señor Maura dijo solamente:

—Nada de enhorabuena. Yo vengo a ampliación de consulta. Y nada más.

A las cinco y veinticinco de la tarde salió de la cámara presidencial don Miguel Maura, quien dijo a los informadores:

—Poco lápiz, pues lo que voy a decirles a ustedes lo retienen en la memoria. He venido a ampliar la consulta en distintos puntos de la que había evacuado anteriormente. Todavía habrá varias ampliaciones de consultas, y yo tengo la impresión de que mañana habrá Gobierno. Lo que no puedo decirles a ustedes —contestó a preguntas de los informadores— es las personas que hayan de venir a ampliar consulta; pero el primero será el señor Gil Robles.

Gil Robles

A las seis y diez de la tarde abandonó el señor Gil Robles la cámara presidencial y dijo:

—He ratificado al presidente mi opinión del día anterior.

A preguntas de los informadores siguió diciendo:

—Nada más. Únicamente que creo que ya no habrá más consultas. ¿Ustedes saben si hay algún llamado?

—El señor De Pablo Blanco —dijeron los informadores.

—Sí; acabo de cruzarme con él —terminó diciendo el señor Gil Robles.

De Pablo Blanco

A las seis y veinte salió de las habitaciones del presidente el señor De Pablo Blanco, que dijo:

—Muy breve; he dicho lo mismo que la vez anterior.

Se le preguntó si habían terminado las consultas por hoy, y respondió:

—Sí; tengo esa sensación.
—¿Vendrá don Alejandro?
—No lo sé.

Samper

A las siete y veinte abandonó el señor Samper el despacho presidencial. Dijo a los periodistas que la entrevista se había limitado a examinar la situación planteada por haber declinado el señor Martínez de Velasco su encargo.

—Yo me he limitado a repro-

Cábalas absurdas

Algunos periódicos izquierdistas se arrojan hasta proponer Gobiernos. Hacen bien, porque de ese modo sirven a su política absurda y perpetuamente confusio-

nista. Pero podría pedirles que ajustaran sus combinaciones a alguna norma, aunque sólo fuese de sentido común, distinta de sus propios y particulares intereses. Los Gobiernos, y menos en un régimen parlamentario y en un régimen democrático, no pueden formarse caprichosamente a conveniencia de unos caballeros particulares.

En ese plan, los menos lanzados afirmaban anoche a última hora, y hoy de mañana daban por resuelta la crisis en el sentido de ir—por fin—a la formación del famoso puente, como si los puentes pudieran tener una sola cabe-

ducir esencialmente las manifestaciones de ayer.

Martínez Barrio

A las siete y diez llegó a Palacio don Diego Martínez Barrio. Se le preguntó si venía a ampliar consulta y respondió:

ALVAREZ GUTIERREZ. Consulta vías urinarias, blenorragia. Preciados, 9; diez una, siete nueve.

—Sí; me han llamado, y acudo. A las ocho menos cuarto salió el señor Martínez Barrio. Dijo a los periodistas:

—He ratificado al señor presidente los términos de mi consulta evacuada en el primer día de la crisis, significándole que los acontecimientos posteriores a la misma han venido a confirmar cuanto en mi consulta decía.

Más consultas hoy

A las ocho de la noche, el jefe del Gabinete de Prensa de la Presidencia de la República, señor Herrero, leyó a los periodistas esta nota:

«Consultas de mañana, que comenzarán a las once: Cambó, Portela, Hurtado, Ossorio y Gallardo y Del Río.

No se sabe si habrá más consultas, porque no se sigue ni la extensión ni el orden de las ya terminadas.

Dependen las ampliadas de algún detalle o extremo que, en relación con el momento actual, convenga aclarar.

Y cuando la consulta evacuada no ofrece duda, se evitan trámites para ganar rapidez y ahorrar molestias.»

za y no se hicieran para ir a alguna parte, que disolvería las Cortes y haría las elecciones, a gusto, naturalmente, de las izquierdas, apetentes de poder y sea lo que fuere de los intereses del país.

No queremos hacer vaticinios ni comentarios; preferimos limitarnos a informar en nuestra sección de última hora a nuestros lectores del desarrollo de la crisis, y reservar los comentarios para mejor ocasión.

Así como así, si esa solución prospera, tendremos garantías constitucionales, no tendremos censura y alguna vez podremos decir lo que se nos ocurra.

ESTRENIMIENTO

tómese al cenar UN

GRAIN DE VALS

Los estrenos

HOLLYWOOD

¿Señorita? ¿Señora?

En esta sala se estrenó el lunes una graciosa comedia cinematográfica que agardó al público. El argumento de «¿Señorita? ¿Señora?» no es otro que el de la diferencia de edad y temperamento entre unos recién casado, claro que esto por sí solo no podría agradar al público de no haber sido los protagonistas el ya tan conocido actor alemán Paul Horbiger y la simpática Jenny Jugo, que aun cuando no se la conocía todavía en el mundo del cinema, con este film su nombre pasará a ocupar un puesto en las grandes esferas de la cinematografía.

Naturalmente, las diversas incidencias que ocurren entre esta pareja, contribuyen a que se llegue al final de la cinta con pena por parte del respetable que llenaba la sala de este magnífico cine.

Mucho se les debe a estos dos protagonistas del éxito de este film, pues la labor de Jenny Jugo en esta cinta es tan personalísima, que dudamos de que pudiera haber sido interpretada por otra artista sin conocer el fracaso.

Santiago de CASTILLA

ACADEMIA ANGLADA

Preparaciones prácticas para ingresos en Bancos y Oficinas Cultura general, Cálculo, Contabilidad, Idiomas, Taquigrafía SEÑORITAS VARONES

Leganitos, 8, 1.º Tel. 10982

veterinaria

DEL «BOLETIN DEL COLEGIO DE ZARAGOZA» (1)

(Continuación)

ducta de actuar a la luz pública, que no es precisamente lo que el Comité directivo llama fariseísmo repugnante.

Al conocer nuestros acuerdos, el Comité directivo se rasgó las vestiduras. Era un caso insólito y único en la historia de la Asociación Nacional. Hasta entonces, los individuos y Asociaciones no conformes con la gestión del Comité se daban de baja y se separaban de la Asociación. Por esto, el Comité directivo no podía concebir que hubiese quien se manifestase disconforme y, en lugar de marcharse, siguiese en la Asociación y se enfrentase con el Comité. Esto era una rebeldía peligrosa que había que cortarla como fuese, y entonces, por lo visto, se pensó, ya en serio, en modificar los Estatutos de la A. N. V. E. para que en lo sucesivo no se pudiesen dar estos casos. Pero como, por otra parte, habían transcurrido ya seis meses de la última asamblea y cerca de cinco años del decreto de 1930 se pensó también en qué había que hacer algo. Y lo que no habían podido conseguir ni las gestiones particulares, ni las gestiones oficiales, ni las instancias, ni las conclusiones de las asambleas, lo consiguió nuestra actitud de rebeldía. Se publicó la orden de 15 de

enero de 1935 ordenando hacer una nueva clasificación de partidos.

Tal estupefacción produjo esta disposición e nel ánimo de los veterinarios españoles, aunque ahora haya muchos que digan otra cosa, que el presidente de aquel célebre artículo en el que A. N. V. E. se creyó en la necesidad de publicar en «La Semana» dijo le habían convencido las razones expuestas por el director general de Ganadería. Claro está que en su artículo no dice el señor presidente qué razones eran éstas, pero fueran las que fueran, sólo había uno, entre todos los veterinarios españoles, a quien no podían convencer. Ese único veterinario era el presidente de A. N. V. E., que conocía el criterio sustentado por la asamblea de 1934, criterio que tenía la obligación de sostener y defender mientras fuera presidente del Comité directivo. Y en el caso de que estimase como una obligación dejarse convencer y no hacer nada por defender el criterio de la asamblea, su deber era dimitir, pero nunca aguardar a que se publicase la disposición que hacía triunfar el criterio contrario al sostenido por la asamblea y ampararlo y defenderlo con su firma en «La Semana Veterinaria». Esto es, sencillamente, no cumplir su deber en la presidencia.

Este es uno de los triunfos que se atribuyen a la vez el Comité di-

rectivo y el funcionario que con esta disposición vió triunfar el criterio que sostenía la asamblea. Y yo digo: si esto lo consideráis como un triunfo, es que se debe a vuestras gestiones y en este caso habéis incumplido los acuerdos de la asamblea, hecho que no sólo constituye un triunfo, sino que debe considerarse como una falta grave en el cumplimiento de vuestro deber.

Y si como parece desprenderse del artículo del presidente de A. N. V. E., en el que dice quedó convencido por los argumentos del director general y asegura que el funcionario aludido le había hablado de la necesidad de publicar las clasificaciones de partidos que estuviesen bien hechas, aunque fueran pocas, es que la disposición que comentamos no se debía a vuestras gestiones. Y en este caso, tanto uno como otro, ¿por qué os apuntáis el triunfo?

Pero es que esta disposición que contrarió la voluntad de la asamblea de 1934 no puede constituir nunca un triunfo para vosotros. Es únicamente la muestra palpable de que sin la indiferencia, apatía, negligencia o lo que sea de los funcionarios de la Dirección, que querían imponer su criterio a toda costa y se resistían a pesar de los ofrecimientos a publicar las clasificaciones de partidos ya hechas, y sin el amparo que habéis prestado a estos funcionarios, a estas horas no habría publicadas unas cuantas clasificaciones de partidos, porque lo estarían todas. No veo, pues,

(Continuará)



Cartelera madrileña

Cómico (Loreto - Chicote). — 6,30 y 10,40: Mamá-Inés. (29-10-935.)

Eslava.—A las 10,45: Compañía Redondo-León: Marcelino fué por vino, de Muchoz Seca y P. Fernández. (11-9-935.)

Español. (Borrás-Calvo).—6,30 y 10,30, Santa María del Buen Aire, de Enrique Larreta; protagonistas, Enrique Borrás y Ricardo Calvo. (9-11-35.)

Lara.—Creo en ti. (21-11-935.)

María Isabel.—8,45 y 10,45: ¡¡Cataplán...!! (lo mejor de Muñoz Seca: risa, interés, emoción). (13-9-935.)

Capitol. — (Dirección Metro Goldwyn Mayer. Tel. 22229.) Sesión continua de 4,15 a 9 en patio y morador. Sesión numerada a las 6,30 en club. Sesión numerada en todas las localidades a las 10,30: No más mujeres. (9-12-35.)

CALLAO. — 6,30 y 10,30, El malvado Carabel. (10-12-35)

AVENIDA.—6,30 y 10,30, Roberta.

Barceló (Tél. 41300).—6,30 y 10,30, La pícara música.

Rialto. — (Teléfono 21370).—6,30 y 10,30: El niño de las monjas.

Gong.—(Continúa. Butaca, 1,25 y 1,50).—Noticiarios, documentales, Concierto de banda (Walt Disney), Ojos cariñosos (por Shirley Temple). El programa comienza a las 3, 5, 7, 9 y 11.

Figaro. — (La pantalla de la emoción. Teléfono 23741).—6,30 y 10,30, El hombre de las dos caras. (10-12-35.)

Hollywood.—(Fernández de los Ríos, 34. Teléfono 36572. Próximo Quevedo y Bravo Murillo).—6,30 y 10,30, estreno de ¿Señorita, señora?

Palacio de la Música.—6,45 y 10,45, Las cruzadas.

Panorama. — Continúa de 11 mañana a 1 madrugada. (Butaca, una peseta.) Revista Paramount y femenina, El canto de los pájaros (segunda semana; gran éxito), Audacia femenina (variedad deportiva), El furor de los pieles rojas (jueves, último episodio), La última carrera.

Price.—¿Caminos tiene el mar! (La fecha entre paréntesis al pie de cada cartelera corresponde a la de la publicación en DIARIO UNIVERSAL de la crítica de la obra.)

FOLLETÍN DEL «DIARIO UNIVERSAL» DAVID COPPEFFIELD

Relato sucinto de la vida de David Copperfield, protagonista de la famosa novela de Charles Dickens, basada en la película que con el mismo título acaba de producir la

METRO - GOLDWYN - MAYER

POR

BEATRIZ FABER Núm. 20

—¿Te presentas como un fantasma acusador!—exclamó.

—¿Acusador? ¿Por qué?

—Estaba mirando las llamas y viendo visiones—dijo Steerforth, como para evadir la respuesta—. Detesto esta hora turbia, que no es día ni es noche. ¿Dónde has estado?

—Con Peggotty.

—Y yo habíamos puesto a pensar que toda esa gente que conocimos aquí tan feliz hace unas cuantas semanas puede verse dispersada o sufrir alguna calamidad.

David no acertó a comprender las enigmáticas palabras.

—Pero... ¿qué?...

—Mi compañía no es muy grata a veces, Davy—continuó Steerforth contemplando la lumbre—. Lo que las viejas llaman «la morriña» me asalta de vez en cuando, atándome de pies y manos...

y entonces tengo miedo de mí mismo.

Se levantó de pronto, y dirigiéndose a la mesa, tomó una gorra de marino y se la puso ante el espejo.

—¿Qué vas a hacer con eso?—preguntó David.

—Para decirte la verdad, he comprado un barco... un hermoso cliper. Pasaremos un magnífico verano navegando, Davy. Dos aventureros sin rumbo surcando el mar, soñando despiertos, tú en Dora... y yo...

La frase quedó en suspenso. —¿Qué nombre le has puesto?—interrogó David.

—«Emilita» — contestó Steerforth sonriendo.

—¿La muchacha se sentirá orgullosa de ello?

—Tiene una belleza seductora—declaró Steerforth con mal reprimido entusiasmo—. ¡Y casarse

con un zoquete como el novio!

David recibió una sorpresa desagradable.

—¿Oh Steerforth: no pretendas de sarcástico! Bien sé que comprendes a esta gente sencilla, que tienes clara noción de lo que es la felicidad para ellos, y he admirado tu penetración.

Steerforth analizó a David por un instante en silencio.

—Veo que hablas con sinceridad, Davy. Veo que eres bueno.

—Hablabas con un extraño acento de amargura.

—¡Hojalá todos lo fuéramos! Davy... si algo viniera a separarnos, promete recordarme sólo como me conociste en mis momentos de nobleza.

La intempestiva solicitud y el presentimiento que parecía haberla insiprido, aturideron por completo a David.

—No comprendo — contestó—; pero puedo asegurarte que nunca te he conocido en momentos que no fueran de nobleza.

Steerforth conrió, visiblemente afectado por la sincera admiración de su amigo.

Algunos días después, David en casa de los Peggotty, escudriñaba el horizonte con un anteojo de larga vista desde la ventana, mientras la señora Gummidge prendía el fuego de la lumbre dando ruidosos resoplidos y deteniéndose de vez en cuando para arreglarse el chal.

—La tarde está fría... el frío

me agarra en la espalda—quejó-tana escuchando el silbido del se tiritando, y miró hacia la ventana escuchando el silbido del viento—. ¡Oh! ¡Eso es de mal agüero! Lo siento en el aire. ¡Algo malo va a pasar! Nadie lo siente como yo. Soy una pobre criatura desventurada, y todo va en contra mía.

David se apartó de la ventana.

—¿Ni una seña de Steerforth!—dijo con aire preocupado, refiriéndose al cliper «Emilita» en que su amigo se había dado a la mar algunas horas antes.

—¿Oh no hay peligro!—contestó Dan—. Estoy seguro.

—Pero no lo he visto absolutamente—observó David—. Dicen que salió de la posada antes de que amaneciera el día.

—Su amigo se han convertido en un verdadero hombre de mar—agregó Dan.

En aquel momento, entró Ham. Parecía haber perdido su acostumbrada calma. Al ver a David se dirigió a él.

—¿Quisiera... mostrarle algo. ¿Puede venir conmigo?

Adivinando que algo había ocurrido, David salió con el pescador sin decir una palabra. A corta distancia de la casa, Ham se detuvo.

—Niño Davy—dijo con entrecortadas palabras—ella... ella... se ha marchado.

—¿Se ha marchado?

—Sí... me ha abandonado... ¡y ojalá muera antes de ser deshonorada!

—¿Qué pasa?—preguntó Dan acercándose.

—Es... Emilita—repuso David vacilante.

De regreso en la casa, Ham sacó una carta del bolsillo y la puso en manos de David.

—Léala usted... léala despacio, para que pueda comprenderla.

Cuando tú, que me amas más de lo que nunca he merecido, leas esta carta, yo estaré muy lejos, me habré ido para no volver jamás si él no regresa conmigo. Te he engañado. Aama a otra mujer... que sea leal y digna de ti. No pienses en mí. Créeme muerta... muerta y enterrada cuando era pequeña. Dile a tío Dan que nunca le he querido tanto como ahora.

—¿Quién es él?—preguntó Dan con voz enronquecida por la emoción. Nadie le respondió.

—¿No sospechan ustedes de alguien?

—¿De quién?—demandó el pescador ásperamente—. ¡Quiero saber su nombre!

—¿Steerforth?—preguntó David, dirigiéndose a Ham.

—Niño Davy—respondió el muchacho—, no es falta suya... y

(Continuará.)

La guerra italoabisinia

Parece ser que Mussolini, aceptará las proposiciones

Duras críticas en el seno del Gabinete

LONDRES.—El «News Chronicle», liberal, anuncia que el proyecto de paz ha sido criticado vivamente en la reunión del Gabinete y que los ministros apenas estaban de acuerdo a este propósito.

El «Daily Herald» dice especialmente:

«La situación a que se ha llegado como consecuencia del nuevo proyecto de paz es peor todavía de lo que se ha creído el lunes; pero se ha producido una capitulación tan marcada que apenas puede dudarse que dentro de unos días los Gobiernos francés y británico se encuentren ante el hecho ignominioso de haber hecho proposiciones satisfactorias para el agresor e inaceptables para la víctima de la agresión. Se anuncia que sir Samuel Hoare ha prometido secundar la propuesta del señor Laval de aplazar «sine die» el embargo sobre el petróleo. La sola luz de esperanza reside en que el «precioso proyecto» será sometido el jueves a la Sociedad de Naciones, y es posible que los demás Estados miembros del organismo rechacen este plan con indignación.»

La solución ha de buscarse en Ginebra

LONDRES.—La noticia de que el Gobierno no había ratificado en todos sus puntos el proyecto de paz ha producido gran sensación en los círculos políticos y parlamentarios, que ayer consideraban ya como cosa hecha la aceptación del Gobierno.

El Gobierno ha examinado el proyecto, confrontándolo con las objeciones suscitadas en relación con la Sociedad de Naciones. En Downing Street se dice que no se ha previsto para hoy ningún nuevo Consejo.

En determinados círculos se admite la hipótesis de que el Gobierno, antes de comunicar el proyecto a los beligerantes, desea comunicarle a Ginebra, recordándole en relación con esto la declaración del señor Eden en el Parlamento, según la cual toda fórmula de acuerdo debe ser, no sólo aceptada por Italia, sino «aceptable» para la Sociedad de Naciones.

Indiscreciones lamentables

LONDRES.—En su intervención de hoy en la Cámara, el jefe del Gobierno, señor Baldwin, manifestó que las negociaciones entre el Gobierno francés y el inglés acerca del restablecimiento de paz siguen celebrándose y que el plan elaborado no ha sido comunicado ni a Italia ni a Abisinia.

El señor Baldwin calificó el hecho de que la Prensa francesa

haya publicado detalles a este respecto de indiscreciones lamentables, que han hecho un asunto de por sí difícil y delicado más difícil aún y más delicado. El parecer del ministro inglés es, sin embargo, que se advierten grandes divergencias entre las proposiciones iniciales y las que publica la Prensa.

Hay pocas esperanzas de que el acuerdo sea aceptado en Ginebra

PARIS.—Ni el primer ministro francés Laval ni el ministro británico Anthony Eden, al salir esta noche para Ginebra parecían creer en la posibilidad de que el plan de paz sea aprobado en su forma actual.

Se espera que Rusia se oponga enérgicamente a la fórmula de paz, basándose en que en ella se recompensa a Italia por la misma agresión armada que determinó la implantación de las sanciones hace unas cuantas semanas.

Hoy han llegado noticias a París, según las cuales Litvinoff tiene el propósito de oponerse a toda concesión territorial a favor de Italia. Litvinoff se opuso ya a una concesión mucho menor que la incluida en las proposiciones de paz actuales.

Durante el día de hoy se han notado síntomas en esta capital de que Mussolini, posiblemente, no anunciará oficialmente la aceptación de la fórmula, con obase para futuras negociaciones, a pesar del hecho de que, tanto Eden como Laval, han sido informados, extraoficialmente de que Mussolini la considera aceptable.

Muchos observadores políticos consideran que la aceptación formal de la fórmula por parte de Mussolini le obligaría a declarar inmediatamente un armisticio, lo que supondría en realidad el abandono total de la ofensiva italiana.

Sin embargo, se cree que el Comité de los Cinco exigirá un armisticio, como primer paso para la solución del conflicto, si la fórmula de paz es aprobada por el Comité como base para nuevas negociaciones. El Vaticano ha indicado hoy extraoficialmente en los medios diplomáticos franceses que la fórmula de paz «debe permitir una paz honrosa».

Se acentúan las discrepancias entre Inglaterra y Francia

LONDRES.—El Gobierno inglés han continuado hoy la discusión del procedimiento a seguir sobre las proposiciones de paz elaboradas por sir Samuel Hoare y Pierre Laval. Persisten todavía las diferencias de opinión entre los ministros sobre la actitud a adoptar. Algunos propugnaban por informar a la Sociedad de Naciones sobre dichas proposicio-

nes antes de enviarlas a Roma y Addis Abeba.

Laval se aprovechó de esta decisión del Gobierno inglés y cursó las proposiciones a las mencionadas capitales interesadas, para que se sepa al menos la actitud de Italia sobre el caso, antes de que la Sociedad de Naciones pueda adoptar ninguna decisión.

Según se informa de fuente fidedigna, las proposiciones anglo-francesas para resolver el conflicto italoetíope precederán a la discusión sobre el embargo de petróleo en la reunión de la Comisión de los Diez y ocho del jueves.

Mussolini ahora guarda silencio

ROMA.—La United Press ha sido informada esta noche en los medios diplomáticos de que los embajadores de Inglaterra y Francia, sir Eric Drumond y conde de Chambrun, respectivamente, fueron recibidos hoy con extraordinaria cordialidad por Mussolini cuando fueron a entregarle, por separado, una copia de las proposiciones de paz. Aparte de darles las gracias y de expresar cuánto apreciaba los esfuerzos de Inglaterra y Francia a favor de la paz, Mussolini no pronunció ni una sola palabra sobre las proposiciones de paz. Tampoco hizo la menor insinuación sobre lo que pensaba contestar.

Sin embargo, según se dice en los medios diplomáticos, el conde de Chambrun ha manifestado que él personalmente creía que Mussolini aceptaría el plan, como base de discusión.

En los medios bien informados se cree que Mussolini no contestará antes del sábado o el lunes, aunque tanto sir Eric Drumond como el conde de Chambrun le pidieron una pronta respuesta.

En espera de acontecimientos

LONDRES.—El señor Eden ha salido esta tarde de Londres, dirigiéndose directamente a Ginebra.

Como se recuerda, el señor Eden va a Ginebra con el fin de someter mañana al Comité de los Diez y ocho el plan Laval-Hoare. Así lo ha decidido el Consejo de ministros celebrado hoy.

La discusión referente a las sanciones sobre el petróleo ha sido aplazada.

El Comité de los Diez y ocho no tomará decisión en lo que se refiere a los planes de paz; pero los remitirá probablemente al Comité de Coordinación del Consejo de la Sociedad de Naciones, que se reunirá el próximo martes.

La Agencia Reuter dice que las proposiciones de paz han sido ya sometidas a Roma y a Addis Abeba.

La Press Association dice que

no es de esperar una respuesta de las dos potencias antes de la reunión del Comité de los Diez y ocho.

El asunto está actualmente en manos de la Sociedad de Naciones.

La conducta intachable de los Estados Unidos

WASHINGTON.—Los medios gubernamentales se manifiestan un tanto preocupados sobre las posibles concesiones a favor de Italia, incluidas en el nuevo plan de paz del conflicto italoabisinio, ya que pudieran ser interpretadas como una recompensa a una agresión armada y a una violación del Tratado.

Las altas autoridades militares norteamericanas manifestaron abiertamente ya sus sospechas al comenzar la invasión armada de Italia en Etiopía de que el resultado final de los esfuerzos de la Sociedad de Naciones fuera el reparto de Etiopía en «zonas de influencia» entre las grandes potencias.

Las autoridades del departamento de Estado, si bien no han admitido este punto de vista, han insistido extraoficialmente en la conveniencia y eciesidad de que los Estados Unidos sigan una conducta independiente. Estas autoridades creen que el curso de los acontecimientos tiende a demostrar que tal actitud es la más correcta.

Míter Borah teme que sufra la Sociedad de Naciones

WASHINGTON.—El senador señor Borah ha hecho declaraciones, en las que ha criticado ásperamente las proposiciones de paz francoinglesas.

Dijo que si se realiza el proyecto, el señor Mussolini llegará a ser una figurapotentísima en Europa, y que la Sociedad de Naciones se convertiría entonces en un instrumento del imperialismo.

El acuerdo ha llegado a Addis Abeba

ADDIS ABEBA.—Se ha recibido el proyecto de paz francoinglés en las Legaciones de Inglaterra y Francia. Los ministros de estos países, tras de consultares, lo someterán al ministerio de Negocios Extranjeros abisinio.

Etiopía se niega a ceder un palmo de terreno en el Tigré

PARIS.—El ministro de Etiopía en París, señor Waldemara, ha visitado hoy al presidente del Consejo, señor Laval, para expresarle la desaprobación del emperador de la fórmula preparada en París para resolver el conflicto italoetíope.

Subrayó que el plan de sir Samuel Hoare y M. Pierre Laval priva a Etiopía de la provincia del Tigré y abarca más concesiones que el proyecto de la Comisión de los Cinco.

El señor Waldemara dijo al corresponsal de la United Press:

—He presentado al señor Laval una protesta formalísima de par-

te de mi Gobierno, porque Etiopía no entregará ni un solo metro cuadrado de la provincia del Tigré. Si la Sociedad de Naciones nos abandona de esta manera atroz, no hay más que un remedio para nosotros: morir.

Badoglio explica el porqué de la paralización

ADIGRAT.—El general Badoglio ha recibido en su Cuartel general a los corresponsales de guerra para explicarles la actual paralización de las operaciones militares italianas.

Dijo: «Hay que tener en cuenta que tenemos que alimentar y mantener en perfecto estado de salud a un total de 150.000 hombres. Esto demuestra que nuestra posición actual no es defensiva, sino que se trata de una mera interrupción de las operaciones, decretada con el fin de establecer las líneas de abastecimientos antes de emprender el próximo movimiento de avance.

He podido comprobar la consolidación de las posiciones italianas durante el viaje realizado ayer por el camino de Makallé a Adigrat. En este camino, siguiendo la tradición romana de construcción de carreteras, trabajan miles de hombres. También trabajan allí soldados, mientras que los indígenas parten las rocas y marcan el camino sobre este territorio accidentado.

Entre Asmara y Adigrat encontré miles de obreros entregados a la tarea de eliminar los recodos del camino, con el fin de facilitar el tráfico.»

Comunicado oficial

ROMA.—Comunicado oficial número sesenta y ocho: «El mariscal Badoglio telegrafía: «Nota que señalar en todos los frentes.»

En espera de vías de comunicación

ASMARA.—Noticias procedentes de origen autorizado no prevén ninguna operación en el frente Norte antes de que esté totalmente asegurado el funcionamiento de las comunicaciones con las líneas de la retaguardia, y que este funcionamiento satisfaga plenamente al mariscal Badoglio.

Tintas Martz

Las tintas MARTZ están adoptadas por los más notables calígrafos, Ministerios, notarios, Tribunales civiles y militares, directores generales de Telégrafos, Teléfonos y Alumbrados y grandes casas comerciales, industriales y de Banca, que usan las tintas MARTZ, colocadas por su autor frente a extrañas colosales que anunciaban no tener rival en España.

27, Aduana, 27

ADVERTENCIA IMPORTANTE

No se hacen remesas menos de diez pesetas, y no se admiten sellos de Correos.

Todo pedido vendrá acompañado de su importe y muy buenas referencias

Informaciones de última hora

El Sr. Maura encargado de formar Gobierno

Las consultas de hoy

A las diez y media de la mañana llegó al Palacio Nacional Su Excelencia el presidente de la República.

A las once de la mañana dieron comienzo las ampliaciones de consulta.

El primero en llegar a Palacio fué el señor Cambó, que fué rodeado por los periodistas, que le hicieron diversas preguntas. Uno de ellos le afirmó que, según se suponía, hoy habría nuevo Gobierno. El jefe de la Lliga contestó que esta suposición era de desear.

A las once y cuarto llegó el ex ministro de la Gobernación señor Portela, el cual dijo a los periodistas que la llamada a Palacio obedecería a ratificar el Consejo que emitió ayer.

A las once y veinticinco abandonó la cámara presidencial el señor Cambó.

—¿Hay nota?—preguntó un periodista.

—No hay nota, ni hace falta. Lo único que he de manifestar a ustedes es que lo que le dijeron los que vinieron en ampliación de consultas de que lo habían hecho con ese objeto así fué, y yo he de añadirles que es absolutamente cierto.

—¿Y de impresión?

—¡Ah!, de eso ya no puedo decir nada. En síntesis, señores, me he ratificado en mi primera consulta.

A las once y media llegó el señor Portela, el cual conferenció con Su Excelencia escasamente un cuarto de hora.

Al salir dijo:

—Nada de lápiz. Lo mismo de siempre. He reiterado a Su Excelencia lo del otro día.

—¿Cree usted que habrá hoy Gobierno?

—Yo no sé nada de nada. Ya saben ustedes que yo no les engaño.

Al terminar su conversación el señor Portela con los periodistas llegó a Palacio el Sr. Hurtado, el cual pasó inmediatamente a la cámara presidencial.

A las doce menos cuarto llegó el señor Ossorio y Gallardo, quien dijo a los periodistas:

—Vengo, como ustedes saben, llamado por Su Excelencia, y me limitaré a una ampliación de mi consulta.

Un periodista le dijo que ayer

habían cerrado por la noche su impresión política indicándole a él como encargado de formar nuevo Gobierno.

El señor Ossorio, sonriendo, preguntó:

—¿Quién ha sido ese ingenuo? Un informador le dijo:

—No ha sido uno; han sido varios.

El señor Ossorio contestó castizamente:

—Pues van daos.

Y pasó seguidamente a la cámara presidencial.

A las doce en punto llegó el ex ministro don Cirilo del Río, el cual, al descender de un automóvil de alquiler, preguntó por el redactor de «La Voz». Presentado el informador, don Cirilo, en tonos amigables, le dijo que era necesario rectificar la noticia publicada en el expresado periódico de que él había acudido a Palacio en su coche particular.

Yo no tengo automóvil—agregó el señor Del Río—. Me sirvo de un coche de alquiler de un Círculo, y esto gracias a la amabilidad de un querido amigo. De no ser así, yo vendría a pie, lo mismo que el señor Iranzo. Conste, pues, que yo soy un político de infantería.

A las doce y cinco salió el señor Hurtado, y preguntó a los periodistas si había alguna novedad.

Le contestaron:

—Usted es quien puede decirlo.

—Pues yo muy poco. He venido a ampliar mi consulta, y lo he hecho en los mismos términos que la primera vez.

—¿Pero no puede usted orientarnos si habrá Gobierno?

—¡Ah!, no sé; pero mi impresión es buena, aun cuando no pueda anticiparles cuál ha de ser la orientación de dicho Gobierno. Hemos charlado el señor presidente y yo de política, como es natural; pero Su Excelencia no se ha espontaneado sobre la solución que puede tener esta crisis. De todas formas, yo digo que tengo una excelente impresión.

A las doce y veinticinco salió el señor Ossorio, quien dijo a los periodistas:

—El jefe del Estado me ha preguntado si después de lo ocurrido me ratificaba en su opinión. Le he dicho que me afirmo y me ratifico. Repito y multiplico y reitero con el máximo fervor cuanto le dije en mi anterior consulta.

A la una menos veinticinco salió don Cirilo del Río, y dijo:

—He ratificado ante Su Excelencia mis puntos de vista expuestos en la consulta anterior.

Se le preguntó si tenía alguna impresión sobre la tramitación de la crisis, y respondió que no sabía más sino que él era el último consultado.

En su consecuencia—añadió—, yo creo que el primero que venga, que no sé cuándo vendrá, será el encargado de formar Gobierno.

EL ENCARGO AL SEÑOR MAURA

Dos notas del presidente de la República

A la una y veinte llegó a Palacio don Miguel Maura, abandonándolo a las dos menos diez. El señor Maura dijo a los periodistas:

—Nada, señores. El señor presidente me ha encargado la formación del Gobierno. Y voy a formarlo. Ahora voy a dar a ustedes dos notas: una que se había dado durante la tramitación de la crisis y que por diversas circunstancias no se dió, y otra, del momento actual. Ahora voy a hacer mis gestiones; pero les ruego a ustedes que no me sigan, porque en ese caso me perderán ustedes. A las cuatro y media acudan a mi despacho de Montesquiza y les diré todo lo que haya.

Un periodista le preguntó:

—Pero la formación del Gobierno ¿es con disolución de Cortes?

—Ahora vamos a formar el Gobierno, y luego ya hablaremos de todo eso.

La primera nota dice así:

«Planteada una crisis que no lograron evitarla ni la clara advertencia de las circunstancias en que surge ni el insistente ruego de la voluntad llamada a resolverla, sigue el presidente de la República atento a las dos preocupaciones reiteradas en casos anteriores con apelación constante y éxito variable. Cuanto sucede o se atraviesa impone la primacía de la situación exterior del mundo y de la necesaria convivencia española, no ya sobre la lucha y discordia de los partidos, sino sobre sus intereses y aspiraciones normalmente lícitos y realizables. Todo ello aconseja la formación de un Gobierno que pueda utilizar el concurso de las Cortes para obra concreta, necesaria y viable que sin retroceso ni parada en los resultados ya obteni-

dos prosiga la normalización política y financiera y que por todos sus elementos, ya técnicos, ya políticos, responda a las exigencias fundamentales del momento en la vida exterior y en la interna.

El encargo de constituir ese Ministerio se ha confiado a don José Martínez de Velasco, actualmente ministro de Estado.»

La segunda nota dice así:

«Cuando encargó de formar Gobierno al señor Martínez de Velasco, fundamentó su decisión el presidente de la República en los términos que expresa la otra nota complemento de ésta. Se quiso buscar una forma para obtener una obra legislativa serena y eficaz, salvando siempre las esenciales preocupaciones que impone el interés nacional. La renuncia del señor Martínez de Velasco, así como el conjunto de circunstancias, muestran la probable dificultad definitiva y la evidente imposibilidad actual de aquella labor parlamentaria. En vista de ello, y atendiendo siempre a las otras capitales exigencias de la vida española, se procura la formación de un Gobierno de concordia republicana que, apoyado en los partidos del centro, ofrezca a los demás las garantías de paz, orden e imparcialidad en las distintas manifestaciones de la lucha política y en el ejercicio de la ciudadanía. El encargo se confía a don Miguel Maura.»

EL TIEMPO

Estado general de Europa.—Apenas ha sufrido variación la borrasca del Mediterráneo, que continúa con su centro sobre el mar Tirreno y se extiende por el Oeste hasta el mar Balear. En el golfo de Cádiz se forma un centro de bajas relativas y otro de la misma clase aparece también en el golfo de Vizcaya. Continúa el anticiclón de Europa septentrional, extendiéndose desde Escocia hasta el Este por la península escandinava, y en el Atlántico, al Oeste de Irlanda, se forma un núcleo de presiones altas. En Escocia y Norte de Irlanda soplan los vientos de dirección variable, y en Inglaterra y costas del Canal de la Mancha persisten los del primer cuadrante.

Tiempo probable para España, Cantabria y Galicia.—Vientos de dirección variable, algún chubasco.

Cataluña, Levante y Baleares.—Vientos de componente Norte, lluvias, marejada.

Resto de España.—Tiempo inseguro.

Sucesos

El autobús del servicio público que conducía Sixto Adame Pérez atropelló ayer en la avenida de Eduardo Dato, esquina a la calle de Silva, a Fernando Hernández Palacios, de veintiséis años, con domicilio en la calle de Eloy Gonzalo, 16.

Conducido el herido al Equipo Quirúrgico, los médicos de guardia, dada la gravedad del caso, tuvieron que proceder a la amputación de un brazo.

El Juzgado de guardia acudió al citado centro benéfico para interrogar al herido. El conductor del vehículo quedó detenido.

En la calle del General Ricardos el automóvil que guiaba Daniel Escribano Yagüe atropelló a Antonio Hernández Acero, que vive en la calle de Comuneros de Castilla, 8.

Antonio fué asistido en la Casa de Socorro sucursal del distrito de la Latina de lesiones de carácter grave.

La Academia de Ciencias Morales y Políticas

Celebrará Junta pública el domingo, 13 del mes actual, a las cuatro de la tarde, para dar posesión de plaza de número al académico electo excelentísimo señor don Eloy Bullón y Fernández, quien leerá su discurso de entrada, cuyo tema es «El concepto de la soberanía en la Escuela Jurídica Española del siglo XVI», contestándole a nombre del Cuerpo el excelentísimo señor don Severino Aznar y Embid, académico de número.

En la Unión Ibero Americana

El próximo jueves, 12 del corriente, a las seis y media de la tarde, don Manuel Castello Espinosa disertará en esta Sociedad acerca del poeta colombiano «José Asunción Silva», del que recitará algunas composiciones don Enrique Echevarría.

Exposición de aficionados a la fotografía

En los salones de la casa Kodak, avenida del Conde de Peñalver, 21, se está celebrando la XV Exposición de fotografías de aficionados.

En este artístico certamen figuran trabajos fotográficos de verdadero mérito y de exquisito gusto.